

INTRODUCCIÓN

El Monasterio de San Millán de la Cogolla no necesita presentación en el ámbito de las letras. De todos es conocida la importancia de la vasta actividad cultural que promovió el centro monástico en la Edad Media. Dejando a un lado las discusiones sobre lo anecdótico, en nuestra opinión, de la datación del primer texto escrito en el primitivo romance, el cenobio puede presumir, merecidamente, de ser considerado como uno de los lugares de la palabra y de la filología. En ese sentido, las famosas *Glosas Emilianenses*, así como los enjundiosos glosarios hispanolatinos que tempranamente fueron copiados en su escritorio, adquieren un valor singular por el tratamiento especial, filológico, que cuidadosamente recibieron en esta abadía. Códices de muy diverso signo fueron escritos allí para deleite de medievalistas, investigadores de la lengua y humanistas, en general. Algunos de ellos, por otro lado, también codiciados por los estudiosos, se crearon con un fin claro de utilidad, para consumo y administración del propio monasterio: es el caso del Becerro Galicano de San Millán, probablemente el volumen más importante que conserva en la actualidad el cenobio, y objeto de estudio de nuestra presente aportación.

El cartulario emilianense, depositario de una de las más antiguas y voluminosas colecciones diplomáticas de la Edad Media, ha sido estudiado en múltiples ocasiones, y por diversos motivos, por historiadores y filólogos: la documentación en él albergada ofrece una valiosa información sobre historia, personas, lugares y muestras de lengua enmarcadas en un largo periodo de tiempo de más de cuatro siglos. Al contrario de lo que cabía esperar para un libro de semejante entidad histórica, jurídica y filológica, las ediciones que de su contenido se han llevado a cabo han sido muy irregulares y no del todo satisfactorias.

En consecuencia, el propósito primero de este trabajo ha sido la realización de una edición del libro, por un lado, fiel y completa, con un respeto especial por las grafías aparecidas en el códice, de acuerdo con un tratamiento paleográfico-filológico del texto y, por otro lado, legible, de manera que pueda responder satisfactoriamente a los intereses y necesidades de los investigadores de diversas disciplinas científicas: la conjugación de este doble enfoque ha propiciado un particular detenimiento a la hora de mantener o alterar las representaciones escritas del Becerro, para lo cual ha sido imprescindible el dominio de la letra y las abreviaturas, así como una interpretación de los signos de puntuación y diacríticos.

El volumen ha sido transcrito íntegramente de manera consecutiva desde su comienzo hasta el final, a diferencia de otras publicaciones correspondientes a colecciones diplomáticas, entre ellas las anteriores ediciones del cartulario emi-